

(Santa Fe, Argentina, Castellvi, 20 p.); en 1963 su *Diccionario de bibliotecología* (Santa Fe, Argentina, Castellvi, 336 p.), y en 1976 la segunda edición aumentada del mismo.

Advierte Domingo Buonocore en el *post scriptum* a esta segunda edición que "este trabajo debió ser publicado por Bowker Argentina a petición de Mary C. Turner, miembro de la empresa citada, con quien firmó contrato en 1973". Pero se supo más tarde que esta firma se liquidó y hubo de aprovechar la oportunidad que le brindó Ediciones Marymar.

Con los nuevos progresos tecnológicos aplicados a las tareas de la bibliotecología y de la documentación, el vocabulario español en estos campos se ha visto seriamente afectado por la incorporación de términos de procedencia norteamericana, francesa, alemana y hasta rusa. Esta invasión terminológica ha sido efectuada sin medir las consecuencias; por una parte la rápida comercialización de los aparatos electrónicos, las traducciones realizadas al vapor de textos que ameritaban un cuidadoso análisis de sus vocablos técnicos para introducirlos al español, la ignorancia del personal que hizo y continúa efectuando las demostraciones de los instrumentos de la nueva tecnología, la introducción de otros especialistas al campo bibliotecológico y de la documentación y, por otra, la apatía de los propios bibliotecólogos para desarrollar y aplicar uniformemente el vocabulario que le es propio.

Todo ello ha creado un grave problema a la lengua, y por tanto, a la docencia y a la investigación. La bibliotecología aún carece de una terminología consolidada; lo mismo acontece con la documentación y la información no sólo en español sino también en inglés, francés, alemán, etc.

Ha habido, por parte de los organismos internacionales, intentos de iniciar esta ardua tarea; otros han sido realizados por los países desarrollados, pero aún no le ha llegado el momento a los países de habla hispana. En la última reunión mundial en la ciudad de México, de la Federación Internacional de Documentación con sede en La Haya, Holanda, su Comité de Terminología —con sede en Moscú—, se planeó tener una reunión en esta ciudad. El español fue uno de los idiomas oficiales. Se perdió la oportunidad de haber planteado en ese foro internacional, la situación que prevalece en América Latina y en España, respecto a la carencia de trabajos lexicográficos que conduzcan a la mayor respetabilidad y reconocimiento de este campo.

Tareas como las que ha venido realizando el autor argentino de esta obra son dignas de encomio, pero debido a la complejidad contemporánea de estas especialidades, se requiere para su mejor realización del concurso de un grupo importante de especialistas de carácter interdisciplinario, que analicen el complejo laberinto terminológico de la bibliotecología, la documentación y la información, de manera que vaya adquiriendo solidez el habla de estos especialistas, y fundamenten sus trabajos de docencia e investigación de manera que se logre unidad, comprensión, universalidad, entendimiento en lo que expresan y en lo que escriben y se evite que los profesionales sean víctimas de su propio hablar.

ALICIA PERALES DE MERCADO

DÍAZ PLAJA, AURORA. *Biblioteca en la escuela*. Pról. de María Mata, tr. del catalán, Barcelona, Ed. Nova Terra, 1973, 233 p., ils.

La autora de este trabajo, por su formación pedagógica, psicológica y bibliotecaria, reúne un cúmulo de conocimientos que, aplicados en este libro, lo hacen de gran

utilidad; al mismo tiempo, es digno de mencionarse el valor literario de la traducción. Es importante destacar algunos aspectos del contenido como el que se refiere a la lectura y cómo leer, ofreciendo el material necesario. Es una magnífica exposición de literatura infantil en español y en otros idiomas que han tenido traducción al español; están representados países europeos y sudamericanos. Con este motivo repasa la literatura infantil, cuya época de oro ubica a partir de los años cincuenta.

Esta guía de lectura abarca el cuento, la narración, la literatura clásica, la poesía y el teatro, una amplia gama para que el niño aprenda a expresarse y "ejercite el maravilloso don de saber leer", como subraya la autora. Destaca, por otra parte, la importancia del libro en la educación del ser humano.

Al referirse a la historieta y a los *comics*, advierte Díaz Plaja que son nocivos para los niños que han aprendido a leer porque los puede conducir al analfabetismo integral.

Sugiere normas para la organización de la biblioteca escolar; la colección infantil la clasifica en abecedarios, arte, cuentos, antologías, biografías, novelas, diccionarios, enciclopedias, geografía, historia, deportes, libros de la naturaleza, teatro, trabajos manuales, viajes, formación profesional, social, iniciación científica, juegos, poesía, religión y fábulas, etc. Aconseja clasificar los libros científicos y técnicos y anotar en las tarjetas del catálogo para qué edades son los libros, teniendo en cuenta el desarrollo armónico, espiritual y estético del niño. La división la establece en tres grandes divisiones, por edades de los 6 a los 9; 10 a 12 y 13 a 15 años.

Debido a la importancia que esta obra dedica a la literatura infantil, debe ser motivo de análisis en los cursos dedicados a este asunto y desarrollar en los especialistas de esta actividad mayor dedicación al análisis y redacción de trabajos parecidos, utilizando materiales mexicanos y de América Latina.

MARÍA DE LA LUZ ARGUINZONIZ

CONSEJO DE EUROPA. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN PARA LA EDUCACIÓN EN EUROPA.

*EUDISED. Thesaurus multilingüe para el tratamiento de la información relativa a la educación*. 1a. ed. española, 1975, preparada por Jean Viet. Maison des Sciences de l'Homme. Paris, La Haya, Paris, Mouton, c. 1976. 378 p.

El *Thesaurus EUDISED multilingüe* contiene la sistematización de un lenguaje documental elaborado especialmente para ser utilizado por los documentalistas de habla española en el tratamiento de la información en el campo amplísimo de la educación; originalmente se concibió para ser empleado por los países miembros del Consejo de Europa, a cuyas instituciones se confió el análisis de los documentos con la precisión y concisión requeridos para ser aceptada su incorporación al ordenador. Pero, desde luego que está trabajado para ser utilizado por los usuarios de los sistemas de información, cuyos perfiles de interés y fórmulas de búsqueda tienen, evidentemente, que coincidir con este vocabulario controlado. Es, en consecuencia, un lenguaje de interrogación —como se subraya en la introducción a este importante trabajo—, susceptible de conducirles de un modo seguro a una formación que satisfaga sus necesidades.

Jean Viet señala que el *Thesaurus...* de referencia fue elaborado durante los años 1972 y 1973 en tres versiones lingüísticas —inglesa, francesa y alemana—, distintas pero concordantes, teniendo como objetivo primordial asegurar en las ciencias de la educación, la convergencia y la compatibilidad de empresas documentales en distintos países, con la perspectiva de una red internacional de intercambio de informaciones, estableciéndose un equilibrio entre las necesidades formuladas en el interior de los